



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ALEJANDRO PIDAL Y MON



Fogoso en la discusión,  
siempre ha tenido Pidal  
oratoria de cañón  
y pulmones de metal.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fanfarronada, por José Estremera.—A un chaleco rayado, por Juan Pérez Zúñiga.—La Muñeira, rapsodia II, por Clara.—Ojo con el hotel, por José Jackson Veyan.—Ripios clásicos, por Sinesio Delgado.—Velocidades de Clara, por Frey Canail.—Nevada, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Alejandro Pidal y Mon.—Año nuevo.—Anuncios, por Cilla.



Ya han terminado los regocijos pascuales, gracias á Dios.

Ahora la gente se dedica á sus ordinarias tareas y á meditar sobre el catarro de Cánovas y la «aparición del dengue en la culta Europa.»

Tras de las fiestas ha venido la epidemia, como si el Hacedor quisiera darnos á entender que las dichas de este mundo son efímeras y que el hombre es deleznable y finito.

El que ayer comía besugo plácidamente, rodeado de su familia, gime hoy en el lecho del dolor entre bayetas perfumadas con espliego.

Los microbios del dengue existen en el agua, según opinión de Koch y otros sabios extranjeros, aficionados al vino; de manera que lo que más conviene es entregarse á las bebidas espirituosas, y por eso, sin duda, hay tantos borrachos.

Aun las personas más formales y morigeradas se entregan ahora á la bebida para prevenirse contra la epidemia, y ayer entró en su negociado, con una *papalina* monumental, el señor de Vázquez, distinguido jefe de Hacienda, que tiene la cruz de Carlos III, libre de gastos, y está retratado en un portal de la calle Ancha, vestido de frac, con una mano apoyada en una mesa y en la otra un ejemplar de los presupuestos generales del Estado. Quiso retratarse así cuando era vocal nato de la Junta de aranceles, para dejar ese recuerdo á su familia.

Pues bien, Vázquez, con toda su prosopopeya y su jefatura administrativa, entró en el ministerio completamente bebido, y sin pararse en barras le dió tres besos á un oficial segundo. Éste, que es hombre recto y pundonoroso, se levantó indignado, y entonces Vázquez le dijo:

—¡Ole, viva tu madre!

—¿Por quién me toma usted?—gritó furioso el oficial besado.

—¡Ole, las mujeres graciosas!—siguió diciendo Vázquez; y quiso repetir los besos, hasta que le cogió por la cintura un escribiente, sentándole en el sofá quieras que no.

—Yo á esa mujer le pongo casa—decía Vázquez.

—¿Pero á quién se refiere usted?

—Á esa.

Y señalaba al oficial segundo.

En su borrachera, Vázquez tomaba al oficial por una corista; y como si esto no fuera bastante, después de andar á gatas por el negociado y de subirse encima de la mesa, se quitó los pantalones y quería presentarse con las piernas desnudas delante del subsecretario.

Sus subalternos cariñosos consiguieron meterlo en un coche y llevarlo á su señora, que no hizo más que verle y se echó á llorar.

—¡Ay, Dios mío! ¿Cómo viene este hombre!—decía ella.

Y lo primero que hizo fué registrarle los bolsillos del gabán, para ver si había perdido la petaca de Carey y la fosforera de plata.

—¿Quién es esta mujer?—preguntaba Vázquez, encarándose con su esposa.

—Su señora de usted—contestó uno de los escribientes.

—Esta no es mi señora: éste es un carbonero de la calle de la Esperancilla.

—¡Dios mío!—exclamaba ella.—Ya no me conoce. Parece mentira que éste sea mi esposo. ¡Un hombre que no me ha faltado nunca en lo más mínimo, que en los treinta años que lleva de matrimonio no ha dejado jamás de preguntarme por mi salud en cuanto abre los ojos por la mañana! Ya se ve, el pobre no está acostumbrado á la bebida, porque si algo bebe es agua de Mondariz ó vino de quina ferruginoso; pero ayer nos dijeron que el mejor preservativo contra el dengue era el anís de Mondariz, y el pobre bebió siete copas á la hora de almorzar.

—Pues entonces ya está explicado todo—interrumpió el escribiente.

—¿Qué habrán dicho de él los subalternos de la oficina?

—Lo único que dijimos es que tiene una borrachera superior.

Á todo esto, Vázquez se empeñaba en meter la cabeza dentro de un azucarero; después pidió una guitarra para cantar un ratito, y por último se acostó en el suelo, debajo de un sofá, diciendo que era la *Traviata* y que se quería morir allí mismo, sin que le molestara el subsecretario.

Ya en la cama, adonde fué conducido á la fuerza, se apoderó de él un temblor nervioso, y toda su manía era llamar fea á su mujer y decir que cuando se quitaba la ropa parecía una cucaracha.

—Venustiano—gritaba ella,—vuelve á la razón; no sabes lo que dices. Estás propalando las interioridades del hogar doméstico.

La criada entró en la habitación, con una taza de café puro, y Vázquez al verla quiso levantarse para bailar con ella una polka y meterla después en el coro de Eslava.

La señora de Vázquez no pudo sufrir por más tiempo tantas decepciones y se dejó caer sobre un escribiente, llorando á lágrima viva. Para ahogarla el corsé fué necesario llamar al portero, que era mozo de cordel y tenía mucha fuerza.

—Hombre—le decía Vázquez,—péguele usted en la cabeza con las tenazas de la chimenea á ver si se muere y nos deja en paz á todos.

En fin, el sistema profiláctico del Sr. Vázquez ha dado ocasión á un gran disgusto de familia, y esto viene á hacernos comprender que en muchas ocasiones es peor el remedio que la enfermedad.

LUIS TABOADA.

## FANFARRONADA

TRADUCCIÓN LIBRE DE DAUDET

Murió en mí toda fe, toda creencia;  
no hay ni un fruto prohibido  
que yo no haya mordido  
en el árbol caduco de la ciencia.

Tengo el alma ya seca é insensible,  
y con juicio sereno meditando  
he sabido, estudiando y estudiando,  
que es muy necio creer en lo increíble.

Los grandes sentimientos me dan risa;  
mas cuando me precisa  
ganar algunos reales,  
trazo sobre el papel, muerto de hastío,  
versos sentimentales  
que quizás á raudales  
hagan llorar, en tanto que yo río.

Si algún amigo al paso  
me abraza tiernamente,  
precavido y prudente  
me echo mano al bolsillo, por si acaso.

Yo creo siempre en hoy, nunca en mañana.  
Gloria, inmortalidad... humo que vuela.  
Amor, paabra vanu;  
eterno asunto de eterna novela.

Creedme por mí fe: lo niego todo,  
que vivir sin creer es mi deseo;  
y niego las creencias de tal modo  
que ni siquiera lo que digo creo.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## Á UN CHALECO RAYADO

Doña Vicenta López  
de Contrafuerte,  
mujer de un píca-pleitos  
de mala muerte,

me dijo ayer en casa  
de las de Ugarte,  
dándome un golpecito  
salva la parte:



—Ya que usted escribiendo  
se multiplica  
y todo lo que encuentra  
lo versifica,  
escribale usted algo  
muy divertido  
al chaleco de rayas  
de su marido.  
—Que le escriba al chaleco?  
—¿Qué le de escribirle,  
si no sé de qué hablarle  
ni qué decirle?  
—¿Va usted á desairarme?  
—Buena estaría!  
—Pues le daré á usted gustu,  
señora mfa.  
Y esta carta al chaleco  
mando á la imprenta,  
ya que así me lo manda  
doña Vicenta.

«Mi estimado chaleco!  
Por las señales,  
tiene usted seis botones  
y seis ojales.  
Tiene usted la fortuna  
de ser rayado  
con veinticinco rayas  
en cada lado.  
Tiene usted unos forros  
particulares  
y una mancha de tinta  
de calamanes.  
Tiene usted en los contornos  
buena trencilla  
y detrás un rabito  
con una hebillita.  
Tiene usted dos bolsillos  
(hacia lo recuerdo),

uno, el de la derecha,  
y otro, el izquierdo.  
Pasan ambos la vida  
muy distraídos,  
porque están siempre rotos  
á descosidos,  
y los cuartos que en ellos  
tienen entrada,  
por abajo se escurren  
sin decir nada.  
Dirá usted de seguro,  
chaleco amigo,  
que para usted no es nuevo  
lo que le digo;  
pero al fin de mi carta  
viene lo grave,  
porque yo sé una cosa  
que usted no sabe,  
y es que un día su dueño,  
ya hará dos meses,  
dijo que se encontraba  
sin intereses,  
y me pidió una sarna  
que no era corta,  
para pagarle al sastre  
lo que usted importaba;  
pero su mala estrella  
le tiene loco,  
y ni la paga al sastre,  
ni á mí laspocosa»

— Ya le he dado á usted gustu,  
doña Vicenta.  
—¿Cómo? ¿Que de mis copias  
no está contenta?  
—Pues, amiga, esto es todo:  
lo que he podido  
escribirla al chaleco  
de su marido.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## LA MUIÑEIRA

### RAPSODIA II

«Yo no sé qué pensar, y perdonadme un rasgo *subjetivo*: yo soy un hombre condenado siempre, fuera de la inocencia, á ser un niño. ¿Os reis? Pues oídme en confianza y os lo diré al oído. Cada vez que paseo por la Dehesa ¡me entra una tentación de coger grillos!»

¿Creen ustedes que es grilla? Pues así *canta* el P. Muñños, el grandísimo *subjetivo* y grandísimo... Y él cree que eso es poesía, ¡vaya si lo cree! Y poesía bellísima, como que lo dice él mismo! Es claro, se le murió su abuela (véase la nota (1) de la página 379 de *La Ciudad de Dios*, en la composición titulada «Ya llegó el tren»), y el señor Muñños ¡qué ha de hacer! alabarse á sí propio.

Y si no, oigan ustedes este rasgo *subjetivo*. Dice el P. de P. y P. y W), para darme envidia y darse tono: «Precisamente poco antes que su primer *palique*, reducido á barajar... los versos latinos del papa... y mi modesta composición titulada *Ya llegó el tren*, recibía yo, como *compensación* más que suficiente, una traducción de la misma poesía en bellísimos versos franceses. ¿Eh, qué tal? Si la traducción es bellísima, de bellísimos versos, ó no es traducción, ó dirá lo que el original, y si es fiel, la belleza no puede emanar de la traducción, sino del original. El que alaba, no por correcta, exacta, fiel etc., etc., la traducción de una poesía, sino por *belleza*, alaba la poesía misma. ¡Ay, padre, padre! ¡Y es ésa la humildad del Crucificado! ¡Y bien crucificado! ¡Quisiera yo ver los bellísimos versos en que se dice en francés eso de coger grillos!»

Quisiera ver también en cualquier lengua viva ó muerta, ó mechada, la traducción del párrafo siguiente, como dice un crítico, al copiar una estrofa:

Engendro de poeta y de filósofo

(Advierto que esto no es lo del otro día; hace algunas semanas copiaba yo algunos versos de *Ya viene el tren*, en que Muñños se llamaba filósofo y poeta... Pues bien, éstos son otros versos, de la misma poesía, pero otros.)

Engendro de poeta y de filósofo,  
Mezcla de hombre y de niño,

(Fuera de la inocencia... y de la corona.)

Todo problema por igual me asusta.  
Los del álgebra igual que el socialismo.

Nota del P. Muñños: «Los catedráticos de la sección de Ciencias del Instituto, allí presentes al leerse esta composición, rieron mucho esta estrofa (lo creo, yo también me hubiera reído. aun sin pertenecer á la sección de Ciencias) por las abundantes pruebas que poseen de mi miedo cervical á los problemas algebraicos.»

Ya lo oyan ustedes; al P. Muñños que le den filosofía y poesía, pero las matemáticas no le entran... Lo que debe hacer el buen *agustiniense*, como dicen ellos, es echar una mano para ayudar á la *Reforma literaria* de D. Lorenzo d'Ayot. Muñños, en su género, resulta un D. Lorenzo por todo lo eclesiástico. Á quien por poco tomo yo en serio. Ahora ya sé á qué atenerme; después de la lectura íntegra del *tren mío* no cabe tratar al fraile sino como á respetable caso de psiquiatría; es un enfermo de *literatura*. Conocido, conocido. Casi casi viene á confesarlo él mismo.

No siempre el corazón y la cabeza  
están en equilibrio...

¿Siente usted mareos á veces, verdad? ¿Se le figura que tiene la cabeza como un bombo?... ¿O como una olla de grillos... de la Dehesa? ¿No es así? ¡Oh, ciencia! ¡Oh, Lombroso!

Quiero poetizar, y á veces pienso

(Piensa á veces, no siempre.)

Y otras quiero pensar, y poetizar.

¡Pobre! Empieza por creer que el que *poetiza* no piensa, y que no cabe pensar y *poetizar*.

Allí se cree, y se trabaja y se ama.

(No le midan ustedes los versos, médanle el cráneo.)

Se baila los domingos

Y la cuestión social tienen resuelta

Con un poco de pan y de cariño.

¡No hable usted de socialismo, hombre! ¿No recuerda que le asusta, como si fuera álgebra?

Pero ¿quién dirige *La Ciudad de Dios* (qué profanación de nombre! que permite que se inserten estas cosas? ¿qué dirán los protestantes y hasta los espiritistas! Otro escritor de la orden (que es un desorden) habla de «las esferas peliagudas.» ¿Esas es agudas, aunque tengan *pelí*, no las hay, P. Miguélez!

Pero volvamos á Muñños.

Este bendito señor (que puede que sea un excelente *suma* y un corazón de oro, en sacándole de sus literaturas) me llama ahora á mí atrabiliario criticastro: me desprecia, me pone como un rodillo de fregar... soy para él menos que nada... Eso, ahora. Pero antes, cuando yo no le había sacado á relucir al *tren*, me tenía nada menos que por jefe de una escuela en España.

Decía así:

«Ya en una serie de artículos que publiqué el año pasado en esta misma Revista, con el título de *Realismo galdosiano*, hice notar esta injusticia (la de creer á Galdós gran novelista. Según el P. Muñños, la Pardo Bazán es mejor novelista que Galdós) de la escuela capitaneada en España por Clarín.»

De modo que, según el padre, antes del descarrilamiento, yo era el capitán de realistas, el jefe de los que proclaman á Galdós nuestro superior novelista. ¡Ahí es nada! Y ahora criticastro atrabiliario.

Pero hay más. El P. Muñños confiesa que él hasta hace poco se había pasado la vida leyendo literatura antigua, y que en estos últimos tiempos, para enterarse de lo moderno, «para responder á las contingencias de la discusión,» procuró poseer «datos más frescos y copiosos, y saboreó las producciones más recientes y más *lozanas* del arte naturalista;» y aunque maldice de tal arte, el P. Muñños declara que leyó, al fin indicado, los *Bonaparte* de Zola... y *Su único hijo*.

Pues señor, si yo soy un *cualquiera*, ¿por qué va usted á leer libros míos para enterarse de lo que produce una escuela que usted quiere estudiar para combatirla?

Si yo quiero juzgar la literatura católica del siglo XIX, ¿cree usted que me voy á acordar del *tren* de Soria?

Lo que hay aquí, P. Muñños, es que usted es de los que gustan de *ganar amigos* para su vanidad, y juzgando por la propia ajená, y juzgando también por datos que ofrece la *tolerante* época moderna, se echó esta cuenta: «Á nadie le duele que hablen mal de su escuela, de sus principios; lo que duele es el ataque al propio mérito. Si á D.<sup>a</sup> Emilia Pardo le digo que anda por mal camino, que fuera del *redil* no hay más que perdición, etc., etc., no me enfadará, aunque lo finja; y como éstos son panes prestados, se enfadará, cuando yo la adule *personalmente* y le diga que siempre y cuando que yo la adule *personalmente*, y hablará de vale más que Galdós, se dará por muy satisfecha, y hablará de mí, y fingiremos que reímos; y todo lo pagarán las pobres ideas; mientras que, incienso va, incienso viene, nosotros nos esponjamos, y al *realismo* y al *tonismo* y á Zola y á Jungmann que los parta un rayo.»

Más creyó el P. Muñños: creyó que con Clarín iban á servir estas tretas... Y pensó: «Para ganárnosle, pongámonos entre los importantes... hablemos de su *perniciosa influencia*, de su *deletérea* escuela; digamos que en sus novelas, como en las de Zola, el asqueroso naturalismo, etc., etc., hace estragos. Y el chico se quedará tan ancho, y le importará un bledo que hablen mal de su escuela si á él se le reconoca categoría...»

Pero el P. Muñños no contó con la huésped. La huésped es que á perro viejo no hay *tres lvs.*, y que yo no soy una D.<sup>a</sup> Emilia ni quiero para nada el incienso, aunque venga disfrazado, de escritores dejados de la mano de Dios en materia de gusto. ¿Qué puede importarme á mí que el hombre del *tren* de Soria me llame capitán ó ranchero?

Lo que yo deseo, y por eso le he sacado á usted á relucir, por no decir otra cosa, es que en una orden religiosa cristiana, heredera de tantas glorias, no pasen como representantes de la in-



# AÑO NUEVO



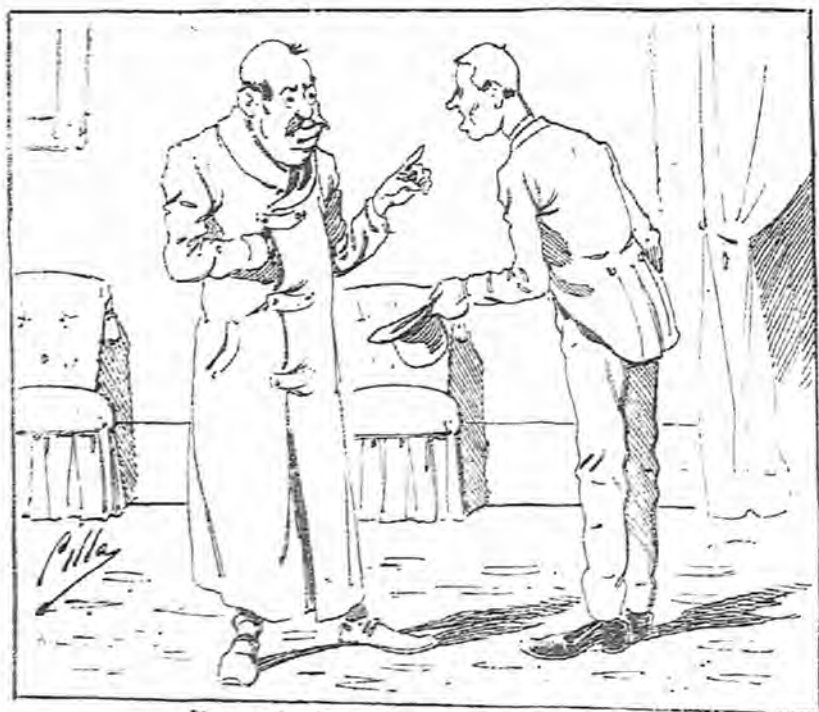
—El caso es que yo soy buen cristiano y desearía encontrar una casa de huéspedes dond: me dieran de comer de vigilia.  
 —Todo el año?  
 —Sí, señora, aunque sea todo el año. El caso es probar algo caliente.



—Pilarcita dice que acaba de cumplir diez y nueve años, pero á mí no me la da ella. Cuando yo tenía diez años me doblaba la edad, de modo que ahora me tango diez y seis, ella debe tener treinta y dos años...



—Bueno, y tú ¿qué planes tienes para este año?  
 —Pues... seguir no pagando al casero.



—Si en todo el año que entra logra usted tener una posición decorosa, veiga usted y hablaremos...  
 —Pero si para eso quería yo casarme en seguida con su hija de usted. ¿Para tener este año siquiera una posición decorosa!



—¿Ves aquella capota? Pues me ha costado diez y siete duros.  
 —Y ¿qué ha dicho el marido?  
 —Al marido le ha hecho ella creer que se la han traído los Reyes.



—Sí, señora, mi mujer dice que no quiere más criadas, y desde primero de Enero estamos solitos. La pobrecita está escamada, ¿sabe usted? ¡Como yo tengo esta caída de ojos!...



—Oiga usted, prenda, ¿quiere usted que la acompañe á esperar á los Reyes? ¡Mire usted que yo sé una callejuela por donde van á pasar esta noche de seguro!



teligencia y el gusto hombres como usted, á quien, sea lo que quiera de la *sustantividad del arte*, le falta un tornillo y una porción de tuercas.

Yo soy más cristiano que usted, P. Muñios. Créalo. Yo deseo que ningún sacerdote de Jesús se ponga en ridículo; yo deseo que no haya *matoides* de pluma que para proclamarse críticos por excelencia resuciten las teorías de Inocencio III y de Gregorio VII aplicándolas al arte.

Porque el P. Muñios se explica así: «...Dada mi creencia en el hecho, y partiendo de él como principio (partir de un hecho como principio es no saber lo que es principio ó ignorar lo que es hecho), deduzco la falsedad de los que yo considero como arte y crítica anticristianos.» A partir de una creencia, el P. Muñios deduce la falsedad... y proclama que «la verdadera crítica es la cristiana.» es decir, la que él entiende por tal, la que según su creencia es la cristiana. Vamos, la *cuya*, la del que inventó las *esferas pelotudas* y la de otros dos ó tres fraulucos.

¡Ay, P. Muñios! ¡Si usted supiera qué de cosas hay en el arte, y en el cristianismo y en todo el mundo, que usted no sospecha que existen!

Ya que usted anda buscándome defectos y pecados, ¿quiere que le diga cuál es mi mayor delito en todo este barullo?

Pues cualquier persona sensata (tal vez el mismo P. Blanco García, que no tiene gusto, pero es prudente, estudioso, juicioso) se lo pueda decir:

Mi delito consiste en haberme metido con usted, en haberle disgustado, en no haberle dejado en la tranquila beatitud en que usted confunde las ventajas traídas á la civilización por Jesucristo con los méritos poéticos y *epilias* con que adornó la naturaleza á nuestra paternidad, á quien deseo larga vida. Amén.

Por último: El P. Muñios, que piensa que por ser cristiano, ó parecerlo, ya es el crítico perfecto, ignora muchas cosas. Ignora, por ejemplo, que eso de que «lo bello es el resplandor de lo verdadero» es un falso testimonio que le levantan á Platón. Platón no ha dicho tal cosa en ninguna parte.

CLARÍN.

## ¡OJO CON EL LOTE!

Ojo al Cristo y atención,  
que andan por la población,  
con sable de doble filo,  
extranjeros de *afiliación*  
que tienen *plata de lito*.

Sin contar con la portera  
se suben por la escalera  
y dicen los descarados  
que vienen recomendados  
por un amigo cualquiera.

«Ocasión fenomenal  
y barato sin ignal!...»  
repiten los muy canallas,  
¡Servilletas y toallas  
y pañuelos á real!

Como el género es barato,  
compra el menos mentecato,  
y entonces dice el sujeto  
que sólo puede hacer trato  
llevando un *lito* completo.

Y aquí está el *lito* seguro:  
del ancho mandan subir  
tres piezas de un *lito puro*  
que el metro viene á salir,  
unas con otras, á duro.

El más ancho y superior  
tal vez tenga ese valor:  
pero los estrechos salen  
también á duro, y no valen  
dos pesetas, no señor.

Con artificios y engaños  
brinden favores extraños:

«Por si á usted el pago le abruma,  
usted pagará esa suma  
en año y medio ó dos años.»

«Firma usted los pagarés  
y así día de tal mes  
ya le vendrán á cobrar...»  
¡Melo es dejarse engañar,  
pero que engañe un francés!

Venirse aquí con camelos,  
y regalando pañuelos  
y toallas y servilletas  
sacarle á uno mil pesetas...  
¿quién no se arranca los pelos?

Pues ésta es la ocupación  
de esa extranjera legión,  
comerciantes de *lito puro*,  
que venden, y de seguro  
no pagan contribución.

Se entran en todas las casas:  
conque, lector, viva en brasas,  
y si llegan á tu puerta,  
dale al francés el alerta  
y que no venga con guasas.

Lo que digo es la verdad:  
sabe el engaño de panto,  
y debe la autoridad,  
por justicia y dignidad,  
tomar parte en el asunto.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## RIPIOS CLÁSICOS

Salte la lana en *argenteado* sobre  
porque sale de noche;  
si saltara de día,  
¡vaya usted á saber dónde saltaría!  
Y tienen las mujeres *labios rojos*  
porque, además de labios, tienen ojos;  
los cuales ojos y los cuales labios,  
ora *ingen* *ojojo*,  
ora cuentan al cielo sus *agredios*.

Se véase al hijo con *ojos profijos*,  
se tiene el alma siempre en *sonata* *ocho*  
y la que *tiene* en *cañón* va con *patatas*,  
y detrás del *ojojo* va el *de ojo*.  
¿No es *lito* el veneno?  
¿No es *lito* cualquier seno,  
aunque sea la *huri* que se retrate  
malata de color de chocolate?

¿Quién tiene de *ojojo* siquiera un diente

tendrá un cuerpo *gentil* seguramente,  
y ni un vate se olvida del cabello  
cuando se acuerda del ebúrneo cuello.

Un ósculo en la boca  
se debe desent *con estilo loco*:  
un hombre que no *resuelve* por su *membrer*  
casi puede decirse que no es hombre.

Se a *dura* con *cuanto* *destruía*  
su gime con el alma *tráiguela*,  
y ya se sabe que el sepulcro es *feto*  
y la tumba es *balada*.

Item más: las hurles  
han de tener diamantes y rubles...

Y así nos divertimos  
versificando en broma,  
¡y hasta creyendo á veces que escribimos  
con perfecto dominio del idioma!

SINERIO DELGADO.

## VELEIDADES DE CLARÍN (1)

Clarín, que no pierde ocasión de jactarse de sincero, franco y justo (soñaba el ciego que veía), me arroja, desde este mismo semanario, sin que razón alguna lo justifique, ofensas que no he de contestar ahora porque ya lo he hecho en una carta particular dirigida al propio Clarín, y en los términos que requiere el caso.

Yo no he de incurrir en la *incoherencia* literaria en que incurra Clarín, negando á éste cualidades que en otro tiempo le reconocí, porque me estimo en algo más de lo que se estima don Leopoldo Alas. Mi objeto, por ahora, es sólo poner de manifiesto lo versátil y tornadizo de la pluma de Clarín, de ese Clarín que hoy me califica de *escarado cursi*, después de haberme alabado exageradamente en distintas ocasiones.

En el prólogo de mis *Escaramuzas* ha escrito Clarín lo que sigue:

«...Si en su tierra no todos le han reconocido la categoría que en las letras le corresponde, se deberá no sólo á los sofismas de la envidia y de la venganza, pues Bobadilla *tiene mucho ingenio* (quien subraya soy yo, *Fray Candil*) y ha dicho muchísimas verdades, sino también á que el término medio del gusto cubano todavía está más para que lo comulguen con ruedas de molino académico, que para comprender y estimar las ingeniosas *solidas* y las crudezas de un VIGOROSO Y ORIGINAL TEMPERAMENTO LITERARIO...»

«Si el Sr. Bobadilla sigue escribiendo en España (en este párrafo parece que Clarín se presentía á sí mismo), también le tendrán en poco los literatos uniformados, de revista, de papel de oficio; también lo aborrecerán los poetas de pinostros y *harán con que le desprecian* los que le odian por las frescas que les haya dicho...» ¿Por qué no se ha ido Bobadilla á Londres ó á París, por ejemplo? ¿Dónde cree que estamos?... ¿No tiene defectos *Fray Candil*? Sí, señor; pero no estaría bien hablar de ellos habiendo emitido *muchos justos elogios*... Sólo por eso no trato de lo que en él no me parece bien; no porque los defectos de *Fray Candil* se parezcan, en parte, á los *míos*. Sí, se parecen...»

Más tarde, al hablar de *Fiebre*, dijo Clarín en el mismo Madrid Cómicó, entre otras cosas, lo siguiente:

«Ya le ha dicho el autor (á *Fray Candil*) que le creo más poeta que á muchos de esos que andan por ahí con uniforme de parnasianos... en prosa y en verso, NO LE TENGO POR ESCRITOR ILUSTRADO, DISCRETÍSIMO, FRANCO, NOBLE, SINCERO, Y SUS POESÍAS, CORTAS Ó LARGAS, me servirán para ver su espíritu, lo mismo que me sirven sus artículos de CORRECTA PROSA...»

Diga el público ahora si quien ha escrito esos elogios, y otros muchos que omito, tiene derecho á llamarme escritorzuelo. ¿Puede tomarse por lo serio á quien es víctima de semejante psicosis? ¿Pueden tener autoridad sus juicios? Pero ¿á qué sorprenderse? ¿No es el mismo Clarín que suscribió el elogístico prólogo de «La cuestión palpitante», quien ataca hoy á la Pardo Bazán, sin perjuicio de quejarse en público de que dicha escritora no *acuse recibo* de sus libros? ¿No es Clarín quien puso ayer á Cañete como chupa de dómine, y hoy, ante el cadáver del crítico de *La Ilustración*, declara que fué un erudito y un literato verdadero, quizá por *remordimiento*, porque ya sabemos que Clarín se ha metido á beato para parecerse más á *Tartuffe*? ¿No es Clarín quien araña páfidamente á su antiguo maestro el insigne Sainerón, con motivo de la enseñanza religiosa?

Á Clarín le pasa, tal vez, lo que á Hamlet, que se vuelve loco cuando sopla el Noroeste. Pero Hamlet, por lo menos, sabía distinguir, cuando soplabá el Sur, la garza del halcón...

Dice Clarín que yo le he adulado. Mentira. ¿Le he dicho alguna vez que fuere guapo? ¿Le he alabado nunca sus novelas, esporádicas como ellas solas? ¿Cuándo le llamé estilista? ¿Cuándo le di la *alternación* de poeta? De modo que, sin ponerme en contradicción, puedo decir de él, en cuanto novelista y poeta... lo que verá el lector en mi próximo libro *Triquitraques*.

FRAY CANDIL.

1) El Sr. Bobadilla, suponiéndose aludido en el *Folleto* del núm. 224, me hizo la inserción de este artículo.—N. de la D.

## NEVADA

I  
 Nieve. ¡Qué gusto! Repara  
 cómo se cubren las tejas,  
 cómo van los transeúntes  
 enlodándose las piernas.  
 Mira: á lo lejos, las copas  
 de los árboles semejan  
 copas de verdad; parece  
 que hasta los bordes se llenan,  
 y esos rizados jirones  
 que en las ramas se congelan  
 son grandes azucarillos  
 de las copas gigantes.  
 ¿Te ríes? No, no te ríes;  
 ven aquí: ¿por qué estás serio?  
 ¿Que te acuerdas de los pobres  
 desgraciados de tu aldea?...  
 Pues bebe; la manzanilla  
 borra recuerdos y penas;  
 toma otra copa... y no llores,  
 que estoy alegre, morena.  
 Hace frío; no descuides,  
 por piedad, la chimenea...  
 y dame un beso: ¡en tus labios  
 hay un calor que consuela!

II  
 Mira el cielo. No, no mires,  
 que se pierde la cabeza;  
 ese enjambre de mosquitos  
 blanquinosos me marean.  
 Cierra el balcón y que caigan  
 todos los copos que quieras;  
 por admirar el paisaje  
 se me han helado las venas.  
 Y ahora acércate. Cargada  
 de carbón la chimenea,  
 una copa que se apura,  
 otra copa que se llena;  
 sin más luz que la rojiza  
 que los carbonos proyectan  
 sobre tu cuerpo y el mío,  
 cargados de somnolencia;

rodeando la cintura  
 de una muchacha tan bella  
 como tú, porque tú vales  
 mucho más oro que pesas,  
 quiero olvidar que hace frío  
 y quiero olvidar que nieva,  
 ¡y quiero olvidar que hay pobres  
 desgraciados en tu aldea!  
 Venga vino y vaya vino;  
 apuremos la botella,  
 y toma un beso. ¡Qué frescos  
 tienes los labios, morena!

III  
 Abre el balcón. Es de día  
 y estamos entre tinieblas;  
 está nevando y sofoca  
 la atestada chimenea...

Y sigue la nieve, y sigue  
 con pertinaz insistencia  
 vistiendo de tocas blancas  
 á la humanidad entera.  
 ¡Qué pesadez! Si en mi mano  
 diera esa sábana inmensa,  
 de un gran tirón se quedaba  
 en cueros naturaleza.  
 Y el frío será espantoso...  
 cruza la gente ligera...  
 y hace aquí un calor, en cambio,  
 que me atarde y me marean.  
 Pero te ríes... ¿qué es eso!  
 ¿De qué te ríes, morena?  
 ¡Has olvidado los pobres  
 desgraciados de tu aldea?  
 ¿Que estás alegre? ¡Y yo triste!  
 ¿Que el vino mata las penas?  
 ¿Qué ha de matar, desgraciada!  
 ¡Las aviva, las aumenta!  
 ¿Vuelves á reír? ¡No rías!  
 ¡Ahora eres tú quien me besa!  
 ¡Déjame en paz! ¡no me toques!  
 ¡Están tus labios que queman!

ANTONIO MONTALBÁN.



En el Almanaque no quedó espacio ni para dos líneas. Por esa circunstancia no pedí yo perdón allí mismo... ¿De qué? De haber tenido que suprimir el Santoral para dar cabida á todo el original recibido.

Ha resultado, pues, que hemos publicado un Almanaque... sin almanaque. Más claro, no hemos publicado Almanaque.

Pero no se habrán ustedes quejado, ¿eh?  
 Porque no es creíble que se fueran ustedes á leer el Santoral de cabo á rabo.

Todos los meses pone á buen recando la ronda especial del Sr. Almetia de ciento á ciento cincuenta timadores, espadistas, tomadores, etc., etc. Pero como se conoce que los sueltan inmediatamente, todos los días se repiten los atracos, timos, robos de capas y así sucesivamente.

Y es lo que decimos las personas honradas:  
 —Pero señor, ¿por qué no los matan de una vez, y acabamos más pronto?

Claro que será contra ley y contra humanidad y contra todo lo que se quiera. Pero ¿se quejaría alguien?

Porque lo lastimoso es que una población de medio millón de habitantes esté en vilo constantemente por unas cuantas docenas de pajarracos.

Libros:

*Aliteria artística*, ilustraciones y texto de D. A. Fernández Navarro, tomo I.

*Memoria del curso de 1890 á 91*, leída en la apertura de los estudios del año académico actual de la Sociedad Instructiva de maestros carpinteros de Valencia, por D. Carlos Ferriols Castro.

*Secretaría particular*, sainete en un acto y en prosa, original de D. Juan Barco, estrenado con gran éxito en el Teatro Español.

*La montaña del finar*, leyenda original de D. Fernando Roestro González.

*Ayala*, estudio político por D. Conrado Solsona y Baselga, premiado por el Congreso de los diputados. Toda la prensa ha elogiado como merece este interesante estudio de Solsona. No podemos hacer otra cosa que añadir nuestros entusiastas plácemes al autor, á quien damos las gracias.

*Tristes y alegres*, colección de lindísimas poesías de D. Luis de Val, con un prólogo de D. Eduardo Blasco. Precio, 1,50 pesetas.

*Pablo Turques*, apuntes biográficos, por D. Eugenio Sedano y González. 1892, almanaque de las «conferencias culinarias» de Angel Muro. Graciosa colección de recetas firmadas por los primeros espadas de la literatura contemporánea, que han hecho un libro ameno y que se vende como pan bendito.

Cuesta nada más 2,50 pesetas. Más claro, diez reales.

*Los políticos de Valencia y su provincia*, por D. Donato González Andrés, cuaderno 24.



El día 2 del corriente murió, después de larga y penosa enfermedad, nuestro queridísimo amigo el propietario y jefe de la imprenta de MADRID COMICO, D. Manuel Ginés Hernández, en cuyo establecimiento tipográfico se ha hecho la tirada de este periódico desde el año 1880, en que se fundó, hasta la fecha.

Hemos perdido con él uno de los más valiosos elementos de nuestra publicación, á la que profesaba el difunto grandísima simpatía, mirándola y tratándola siempre como cosa propia.

La Redacción se asocia con verdadero sentimiento al profundo dolor de la familia del muerto, y nunca llorará bastante la pérdida del verdadero amigo y compañero cariñoso.

¡Descanse en paz!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. S.—Madrid.—Es poquita cosa en sí. Lo de problema *dígido* no me suena, si he de decir á usted la verdad.

K. rra K.—No es buena, no señor. Ni el canto del ruiseñor es *verdigino*, ni lleva camino.

El tío *Cabezonis*.—No cuenta usted las sílabas ni se fija usted en los consonantes. Porque *recio* y *comercio* se están pegando bofetadas.

Sr. D. T. de S.—Verá usted, un soneto que empieza así:

«Todo mi ser hasta tí sube con anhelo  
 buscando á tu lado sin igual ventura...»

no es soneto, ni Cristo que lo crió.

Lola.—Pues... tampoco *mameja* usted bien los diálogos de las criadas.

Sr. D. A. L.—Madrid.—Es lástima, porque tendría gracia si *influenza* é *influenzia* fueran sinónimos. Pero aquí ¡ay! no lo son.

Bandera.—Demasiado formal me parece eso.

Q. Cels.—Los sonetos á *ella* están mandados retirar; porque para *resultar* algo necesitan una fuerza de cien caballos.

Pascual.—Malejas me parecen esas quintillas.

No se les ve la gracia ni con cerillas.

Sr. D. M. M.—Madrid.—La cuestión es que los endecasílabos que no tienen once sílabas precisamente son... cualquier cosa menos endecasílabos. Pongo por ejemplo:

«Pasa sus años primeros candorosa.»

Además hay que cuidar que los acentos estén en su sitio, porque si no padece el oído.

El caballero de la dorada *tipula*.—¡Oh! ¡Qué asonancias más fastidiosas! Fíjese usted:

«cuna de tanto cuerpo  
 zaragatero,  
 la ciudad por los cielos  
 más regalada...»

Tanto *eo eo* produce mareo, ¿verdad?

Sr. D. L. P.—Alicante.—No hay *tapas* especiales.

Sr. D. L. R.—Madrid.—Son vulgares los epigramas, y la forma deja algo, aunque no mucho, que dusear. Hay colecciones de las que pide y pueden remitirse á provincias.

Un barbero.—Y qué, ¿le dieron á usted las pascuas los parroquianos? ¡Pues sea enhorabena! Pero las coplitas son completamente malas.

Sr. D. L. M.—Plasencia.—Puede mandarlas y se *encasadrarán*... pero tardarán un poquito.

Sr. D. G. G.—Madrid.—Sí, señor.

A *Fetito*.—Vea usted: no se puede saber cuál de las tres cosas es peor. Y siempre es desagradable quedarse con la duda.



Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

# ANUNCIOS



El viento que se agita y el fiero mar que brama  
 «Camisas de Martínez!» repiten sin cesar.  
 La cítara de Apolo, la trompa de la Fama  
 «Camisas de Martínez!» anuncian á la par.  
 San Sebastián, 2.

## BEBÉ PARISIÉN



—Tengo gana de que se le rompa la cabeza á esta muñeca.  
 —Por qué?  
 —Por el gusto de que se la compongan en el *Bebé Parisiën*.  
 Barquillo, 5.



—Aquí están los estudiantes distinguidos y arrogantes que van á *Las Tullerías* á comer todos los días.  
 Matute, 6.



Bebamos, compañeros, bebamos para ver que no hay *cognac* más rico que el *fino de Moguer*.  
*Sobrinos de Guinea*. Carretas, 27 y 29.—*Levis*, Mayor, 39.

## PROBLEMA

¿Qué valor tiene esta incógnita?



La solución en casa de Gms hijo, Alcalá, 40, y Príncipe, 22.



Tengo suerte, tengo fama, bolsa llena y rica dama, ¿qué más puedo desear?  
 —Unicamer te una cama del Bazar  
 Plaza de la Cebada, núm. 1.



—Pues sí, señor, he perdido el apetito completamente, y puesto que ya no me sirve para nada la dentadura, voy á proponerme el último placer que me queda.  
 —¿Cuál?  
 —Sacarme todas las muelas en casa de Tirso Pérez.  
 Mayor, 73.



Ahí te envío esa fotografía hecha en una máquina de *Trigoyen*. ¡Es la última y decisiva prueba de cariño que puede darte!

Esparteros, 3.

Gran camisería de Sto. Domingo.

¡OIGAN USTEDES!

Camisas con vistas de hilo, confección esmeradísima y buen corte, desde 5 pesetas en adelante.

Inmensos surtidos en géneros de punto.

*Arvizu y Alonso*, plaza de Sto. Domingo, 12



Si vos queréis, hermana, vencer á Belcebú, debéis desde mañana, comprar en la *Perfumería Americana*.  
 Espez y Misa, 25.



## BOCA Y MUELAS

Se tienen fuertes, sanas, perfumadas y sin dolor, usando á diario el mejor de los dentífricos

## Licor del Polo de Orive

que calma los dolores de muelas al descuido que no sigue la *Higiene de la boca* y los evita infaliblemente al que se enjuaga con tan superior dentífrico una vez al día. Blanquea y fortifica la dentadura, endurece, sonrosa y tonifica las encías. Exígidle con la marca de fábrica en las farmacias y perfumerías de crédito.



Me han hecho gobernador, y no he de entrar en funciones sin comprar al por mayor en esta tienda mantones.  
*Tirso Rodríguez*, Atocha, 75 y 77.



—Entre en la gloria; ¿qué es para?  
 —Pues mire usted, yo quisiera cambiarla sin interés por un pantalón inglés de los que vende *Pesquera*.  
 Magdalena, 20.

## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS  
 Medalla de oro, por sus Chocolates.  
 Medalla de oro, por sus Cafés.  
 Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL  
 CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL  
 MONTERA, 8, MADRID

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO  
 PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

## PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO